

Manuel Rivas

La gran escapada a la derecha

Este debe de ser el único país del mundo donde se hunde el centro político y no es noticia. O ese centro no era centro o las noticias en España dejaron de ser noticias. O las dos cosas.

Aquí desaparecen 23 diputados, todos los que tenían Ciudadanos en la Asamblea de Madrid, y nadie abre diligencias. Cuando era un "meritorio" en un periódico coruñés, las vacaciones de verano transformaban al aprendiz en un auténtico todoterreno. Así, acudía en las tardes de verano a la comisaría de Coruña, donde el portavoz policial, el muy competente señor Utrilla, convertía el robo de un radiocasete en asunto de primera página y te hacía sentir como si fueses Truman Capote atando cabos por el robo de un rodaballo en Kansas. Acostumbraba a adornar los casos con un estiloso toque final: "Se abrieron diligencias" "Lo de abrir diligencias" daba un aliciente a cualquier noticia. Vete sólo a saber lo que pasa una vez que abres una diligencia. Qué se lo pregunten a John Ford.

Por el contrario, aquí se desvanece como humo, de un día para otro, todo un movimiento político, lo que era el palo de la bandera del "constitucionalismo", se hunde el centro peninsular, hay una hecatombe liberal, el cataclismo de la moderación moderada, y nada, como si cayese una piedra al pozo. Asistimos a la extinción de la modernidad reaccionaria, de la derecha del siglo XIX y pico, del baluarte nacional antinacionalista, del iliberal neoliberalismo postliberal y nadie abre ni una triste diligencia. Yo ya no digo que se abran de las grandes, un apocalipsis mediático, un colapso de titulares, pero sí, por lo menos, una pesquisa, un discreto parte, un obituario en ABC escrito por un dinosaurio vanguardista. No que rompiesen a llorar las nubes. Un principio de lágrimas en la glándula liberal. Una pequeña, pequeña, diligencia.

Pero lo más asombroso todavía estaba por ver. No solo la desaparición de facto de Ciudadanos no ha merecido una triste vigilia ni una miserable charla mediática sobre la deriva del invento, una pifia de señores, por lo visto, sino que a los mandarines "liberales" se les ve la mar de contentos. Triunfales. Cualquier observador interesado en el acento de la verdad verá las elecciones de la Comunidad de Madrid como un entierro de la derecha liberal. Pero lo exótico y esotérico se dan la mano y bailan felices una parodia de libertad, con música taurina, sobre las cenizas del librepensamiento. Todo será distinto si al menos un librepensador, de los eximios, se hubiese inmolado, moderadamente, aunque fuera desde una columna de ficción. Pero nada. Nadie quiere quedarse fuera de juego. En el miedo a la irrelevancia, triunfa lo fulgurante. Y lo fulgurante es la escapada. Ya veremos hacia dónde.

Ciudadanos tuvo su fulgor en el momento pirotécnico anticatalanista, y cayó en la irrelevancia cuando hizo un "Macron" en el tablero español. Su cádigo de barras, por decirlo así, era más que borroso. Ese movimiento que se presentó primero como "socialdemócrata", después como "centro liberal" y finalmente como "la contra-izquierda" pasó de ser el partido mimado a un juguete roto, un invitado de repesca en la gran barbacoa de los poderes conservadores. Cuando el auténtico quiso tener algo de vida propia, ser de verdad bisagra, vino un vendaval del servicio meteorológico de la derecha y lo quitó de en medio en un plis plas.

Contado así parece un mic infantil. Pero lo que ha ocurrido en Madrid tiene mucho de dibujos

animados. Los trazos de Ayuso, por ejemplo, son diseÃ±o manga. David Foster Wallace, el autor de *La gran broma*, dio una conferencia en la ceremonia de graduaci3n de una promoci3n universitaria, un texto que se harÃa c3lebre y que titul3 *“Qu3 es el agua?”*, y que tiene como n3cleo un breve cuento. Dos peces j3venes van nadando por el r3o, se les acerca un pez viejo y grandote y les pregunta:

“Qu3 tal muchachos? C3mo est3 el agua?”

Los pequeÃ±os huyen asustados. Cando est3n ya lejos, hacen un alto y uno de ellos pregunta al otro: *“Oye? Qu3 es el agua?”*.

Una operaci3n triunfante como la de la campaÃ±a reaccionaria en Madrid, solo puede explicarse por la sustracci3n del sentido de las palabras esenciales. Fue un aut3ntico trabajo de carterista m3s que de cartelista. Pero ese mensaje pol3tico pudo salir adelante porque est3 siendo pavimentado desde hace tiempo por los protagonistas de la *“gran escapada”*. Qu3 escapada es esa? De Henry Kissinger, un dinosaurio jefe, se dice con ironÃa que, si hay una escapada, 3 siempre estarÃa dispuesto a participar, pero con una condici3n imprescindible: que la escapada sea a la derecha. Y en eso est3n con entusiasmo gran parte de las 3lites de la ch3chara dominante en EspaÃ±a. Dispuestas a la escapada, siempre que sea m3s a la derecha.

Poderes lobistas ultramillonarios como los Koch y el *“trumpismo”* consiguieron desfigurar al partido republicano estadounidense, que hoy es un monstruo viscoso, un OPNI. Un Objeto Pol3tico No Identificado. El populismo fue durante los 3ltimos aÃ±os el enemigo p3blico para los analistas sensatos y moderados. La gran amenaza. Pero, claro, al populismo tambi3n hay que mirarle el c3digo de barras. Hay populismos y populismos. Como los pimientos de Padr3n, que unos pican y otros no. El populismo era el demonio si el populista era de izquierdas. Esa connotaci3n negativa del populismo desapareci3 en EspaÃ±a con Isabel D3az Ayuso, que es un puro artefacto populista. Pero los populistas de derechas no son populistas: son gente *“simp3tica”*, *“campechana”*. Ya no hay otra derecha que la populista. Y est3n felices de encontrarse en Col3n compartiendo barbacoa con el churrasco del *“enemigo”*, sin que falte *beautiful* socialista cada vez m3s *ugly people*. No, el enemigo no es exactamente el *proc3s*. El *proc3s* lleva ah3 hace siglos a fuego lento! El verdadero enemigo, a quien hay que quemar en efigie, es Pedro S3nchez y su coalici3n de izquierdas (judeo-mas3nica-liberal-comunista-democr3tica-europea, en churrascada con denominaci3n de origen).

Quieren el poder como sea, pero muchos, en el atropello de la escapada, no saben ya qui3n son ni a d3nde van ni con qui3n se la juegan. En *Sangre sabia* escribe Flannery Oâ€™Connor: *“El lugar del que ven3s ya no est3; el lugar al cual cre3is que ibais no existi3 jams, y el lugar donde est3is no sirve de nada, a menos que pod3is alejaros de 3l”*.

[Fuente: [Ctxt](#)]